

TEATRO ALFIL

PEZ, 10

LA COMPAÑIA MORGAN DE TEATRO
PRESENTA

EN PROGRAMACION ALTERNA Y TEMPORADA LIMITADA A

DITIRAMBO

TEATRO ESTUDIO EN

PASODOBLE

DE MIGUEL ROMERO ESTEO

Romero Esteo ha compuesto una pieza hermosamente corrosiva. Con música de fondo de pasodoble, un hombre y una mujer se debaten incansablemente, entre la violencia y el pitorreo, la corrida de toros y la procesión. Largo diálogo, pletórico de belleza explosiva, en el que se le zurra la badana a tantas instituciones y costumbres que casi no queda ninguna en pie y todo dicho como el que no quiere la cosa, como si todo se limitase a una cháchara ingeniosa y genial. Se equivocaría quien pensase que Romero Esteo habla por hablar y un poco a la buena de Dios. Es cierto que su dominio del lenguaje popular es una auténtica maravilla, pero no la emplea en balde y como mero lucimiento, sino como cañonazo implacable. Queda claro que sabe perfectamente contra qué arremete y no cabe duda que utiliza un arma eficazísima, contundente y arrasadora: la ironía feroz. Versifica cuando quiere y suelta ripios y anacolutos y expresiones de hoy y de siempre y reitera y torna y retorna a lo dicho y le da la vuelta al tópico y se troca solemnemente y se carcajea del lucero del Alba, del Sol y de la Luna, del vino y de la juerga, del loro y de la agricultura de secano. Es un fresco surrealista el que traza con maestría y que se convierte en un a modo de catarsis personal y colectiva que le viene pintiparada a nuestra comunidad ceremoniosa y estirada, que no se ríe para que no le salgan arrugas y detenta otras más tristes, las propias de la seriedad vacía.

Creemos que Romero Esteo —no olvidemos su «Paraphernalia»—, es un escritor de teatro como la copa de un pino, incontenible, al que no conviene ponerle diques, sino dejarlo que se derrame en su pureza espontánea. No desbarra, no. Parte del público, acostumbrado a la calidad y ganado por la prisa, protesta y le parece excesiva la duración. Este crítico confiesa que, pocas veces, ha gozado tanto con un espectáculo, absolutamente hispano en sus raíces y, al mismo tiempo, inteligentemente inmerso en las corrientes más universales.

Los dos actores del grupo Ditirambo realizan un esfuerzo tremendo y consiguen un buen trabajo, aunque quizá el montaje hubiese ganado, con algunos quiebros de ritmo, que pide el texto, en lugar del perenne aire ritualista.

M. GOMEZ ORTIZ «NUEVO DIARIO»

TODOS LOS DIAS TARDE Y NOCHE